

La necesidad de confrontación para el enriquecimiento mutuo: entre la Gerontología Educativa y la Gerontagogía

Elena Sánchez Martínez

Universidad de Murcia

Resumen

¿Qué es lo que aporta la Gerontagogía a la educación de personas mayores que no haya sido aportado ya por la Educación de Adultos, la Pedagogía Social o la Gerontología Educativa?; ¿Cuáles son los conceptos más significativos en el panorama teórico que hacen referencia, hoy, a la educación, al envejecimiento y a las personas mayores?; ¿Es necesario delimitar el campo de estudio, el objeto de estudio, a la hora de definir una disciplina? En este artículo tratamos de dar respuestas a todas estas cuestiones, así como de definir el concepto de Gerontagogía.

Palabras clave: Ciencia, interdisciplinariedad, multidisciplinariedad, Geriagogía, Geragogía, Gerogogía, Educación Gerontológica, Gerontagogía, Gerontología Educativa, Pedagogía de la vejez.

Abstract

Which is the contribution of Gerontagogía to the older people education that had not already been contributed by the Adult Education, Social Pedagogy or Educational Gerontology?; What are the most significant concepts which allude to education, to ageing and to older people in the present theoretical scene?; Is it necessary to delimit the study field when we have to define a discipline? In this paper we are going to try to answer to all these questions, and to define the concept of Gerontagogía.

Keywords: Science, interdisciplinary nature, multidisciplinary nature, Geriagogía, Geragogía, Gerogogía, Gerontology Education, Gerontagogía, Educational Gerontology, Old age Pedagogy

1. Introducción. Preguntándose por la Gerontagogía

El término Gerontagogía va asociado, en nuestro país, a educación de personas mayores. En poco tiempo, de la mano de diversos estudiosos del tema (Sánchez, 1998; Sáez, 1997; Escarbajal, 1995; García Minguez, 1998), la palabra Gerontagogía se ha ido extendiendo por nuestra geografía académica y profesional, siguiendo las vías que la gran parte de otros campos de conocimiento han utilizado para instalarse: Jornadas, Seminarios, Congresos, artículos en revistas, alguna que otra ponencia, traducción de textos elaborados allende nuestras fronteras... La Gerontagogía va, poco a poco, buscando que se la acepte. Objetivo que, por una parte, suscita no pocas sospechas en quienes otean competidores y posibles intrusos o, por supuesto, en aquellos que se hermetizan en sus posiciones de partida, con escasa flexibilidad mental para abrirse al lenguaje de la posibilidad y de la construcción social del conocimiento y, por otra, obliga a los defensores de la Gerontagogía a tratar de dar razón de ser tanto de los supuestos en los que se apoya como de los métodos con los que aborda su objeto de estudio y conocimiento. Quizás la pregunta crucial que permita recoger estas inquietudes no sea precisamente la que pueda estar en la mente de quienes desconocen del todo ¿qué es esto que llamamos Gerontagogía? sino otra más problemática como la siguiente: toda vez que existen territorios muy reconocidos de conocimiento como la Gerontología Educativa y la Educación de Adultos, ¿qué es lo que aporta la Gerontagogía a la Educación de Personas Mayores que no haya sido objeto de

preocupación de los campos de conocimiento anteriores? Esta pregunta se constituye en el tema fundamental al que dirigir las reflexiones que se vierten en esta colaboración así como las diversas temáticas que se abordan con el fin de contribuir a enriquecer el debate.

2. ¿Cuestión de términos?: conceptos y problemas

En la revisión de la literatura especializada sobre adultos y mayores aparecen vocablos como Geriagogía, Geragogía, Gerontopedagogía, Pedagogía de la Vejez, Educación Gerontológica, Educación Senescente... Una terminología rica pero a veces tiende a confundir y, desde luego nos obliga a pensar. Y a clarificar. Una se pregunta: ¿qué puede aportar una definición como la de Educación Senescente ("conjunto de acciones intencionales que refuerzan la voluntad y, a través de las cuales, se busca poner en actividad el pensamiento reflexivo de las personas de la Tercera Edad, enriqueciendo la personalidad senescente dentro de las peculiaridades individuales pero en función de canalizar la experiencia en beneficio de la Sociedad" SHEEN, 1990: 16) al ya numeroso cuadro de conceptos no suficientemente operativizados —¡difícil tarea!— para poder establecer una buena red de relaciones entre ellos de tal modo que nos ayuden a explicar las realidades de las que quieren dar razón de ser?: ¿qué papel puede jugar la Gerontagogía en este abanico conceptual relacionado con las personas mayores?: ¿aporta o confunde aún más la actuación existente?: ¿es un nuevo territorio disciplinar de pensamiento y acción?: ¿una nueva geografía discipli-

nar que surge de la "fertilización cruzada" con otras geografías de conocimiento?: ¿un lema o una moda?... Son preguntas difícilmente evitables por los interesados en la educación de personas mayores. Permitásenos entrar a sistematizar algunas de las ideas relacionadas con los conceptos que creemos más significativos en el panorama teórico que hace referencia a la educación, el envejecimiento, y las personas mayores.

2.1. El concepto de Geragogía

Asociados a él, y curiosamente no siempre con la misma traducción, se pueden identificar otros conceptos casi similares como Gerogogía, Geriagogía... siendo el de Geragogía el que, finalmente, está siendo más utilizado. Legendre (1993) afirma que el término Geragogia fue empleado para describir "*la educación de y por las personas mayores*". De esta manera hacía referencia a un tipo de educación basada en la autoactualización, la amistad, las relaciones sociales, el aumento del bienestar, el desarrollo del talento, en suma, el aprendizaje continuo de las personas mayores. Fue un término introducido por el americano Label y el neozelandés Battersby con la intención de hacer referencia a la educación de personas mayores. Pero fue este mismo autor quién con el tiempo reconoció las dificultades de seguir manteniendo el término. Por varias razones.

Primera. Porque adolece de haber heredado, de algún modo, las críticas que se hicieron al término Andragogía, tal y como lo formulaba M. Knowles. Es Glendenning (1990: 135) quien recoge del propio Battersby esta argumentación: tanto el término Gerogogía

como el de Andragogía, más que apelar a teorías explicativas y descriptivas que orientan el aprendizaje y la enseñanza, recogen un conjunto de proposiciones filosóficas poco argumentadas y mal contextualizadas en el pensamiento contemporáneo.

Segunda. Si creemos que la educación de los mayores ha de consistir en un proceso negociado de aprendizaje que ha de conducir a la transformación de los sujetos (última posición de Battersby) es preciso abandonar tanto el acento filosófico que predominaba en el concepto de Andragogía (me permitiré la licencia de matizar: de mala filosofía porque son difícilmente reconocibles los supuestos teóricos en los que se apoya y a los que da lugar) como el psicologismo que impregna la teorización gerogogica. De ahí que tanto Glendenning como Battersby apuesten por una nueva expresión o concepto que denominan Gerogogía Crítica (fijese el interesado que en Gerontología Educativa se va a dar el mismo paso y va a proponer, para la supervivencia de esta área de conocimiento que carece de las bases sociales que explican los procesos educativos, el concepto de Gerontología Educativa crítica). Con todo, ya en años anteriores (1987: 295), Glendenning daba cuenta del poco éxito del concepto de Gerogogía debido a un craso error: tratar de conceptualizar a los mayores como un todo homogéneo, estándar, que comparte un buen número de características comunes. Es casi innecesario aclarar que Glendenning es uno de los padres espirituales de la llamada Gerontología Educativa.

No deja de extrañar que, después de estos análisis, y en una geografía tan diferente como la latinoamericana, se pueda seguir manteniendo el término Geriagogía, una pequeña matización del concepto Geragogía.

“... hay que verla como el conjunto de acciones intencionales que refuerzan la voluntad hacia comportamientos preestablecidos, para un aprovechamiento de la experiencia mediante ciertas prácticas que los sujetos de la tercera edad aceptan en forma consciente, en el proceso de autoformación hacia intereses inmediatos que promueve a que los grupos participen como organizadores, ejecutores y evaluadores.../... Representa los métodos y procedimientos que se aplican para ayudar a mantener el interés por la vida, vale decir que es la disciplina que tiende a romper la actitud pasiva y contemplativa de los sujetos, para sacarlos de su *statu quo* frente al diario vivir mediante la acción de ejercitar una actitud práctica cuyas metas pueden ser alcanzadas parcialmente, pero que responden a un compromiso del conflicto entre lo ideal y lo real.” (Sheen, 1990: 13).

Ya a posteriori, mirando hacia atrás, cuesta más trabajo admitir las propuestas de Tyler (1983, 1988) quién, siguiendo a Hartford (1978), acabó por limitar “las realidades de la geragogía” a la educación de los mayores con deficiencias geriátricas (¿conviene recordar que, en general, y sin ánimo taxonomizador la geriatría se define como la medicina de la vejez o el tratamiento médico de los mayores para prevenir, entre otros hechos, la senilidad?). Una definición, curiosamente, que insiste en mantener el canadiense André Lemieux (1997) cuan-

do conceptualiza la Geriagogía como una disciplina educativa que se preocupa del aprendizaje de las personas mayores con deficiencias relacionadas con la geriatría.

2.2. El concepto de Gerontología Educativa

En este punto nos encontramos con una situación mucho más problemática, como Alexandra Withnall puso de manifiesto en Granada con su conferencia sobre “Tres décadas de Gerontología Educativa: logros y retos”. La Gerontología Educativa está mucho más aceptada como área de conocimiento y sus resultados, aunque discutibles y susceptibles de ser repensados, bastante más entronizado en el mundo teórico-científico que hace referencia a la educación de los mayores. Para la investigadora británica la Gerontología Educativa vive un “momento excitante en su desarrollo”, aunque otros puedan interpretarlo como un callejón sin salida. Habrá que argumentar estas afirmaciones. ¿Qué es la Gerontología Educativa? Quizás merezca abordar esta área de estudio y de investigación adoptando una perspectiva evolutiva. Peterson, por los años 70, la definía como el estudio y la práctica de la enseñanza de los mayores durante su envejecimiento (1976). A primeros de los setenta, a juicio de Lemieux (1986), fue cuando abrió sus puertas al mundo del conocimiento. Ya tenía la expresión algunos antecedentes: ¿qué es sino la Gerontología, sin adjetivos, el estudio del envejecimiento y de los diversos fenómenos sociales y humanos vinculados al mismo?

“Por Gerontología se entiende el estudio de los factores biológicos, psicológicos, médicos, sociológicos y económicos que tienen relación con la senectud. Es una ciencia interdisciplinaria. Además de la investigación, es una disciplina aplicada que se dedica a la mejora de la salud y el bienestar de los mayores” (Aiken, 1995: 11).

Independientemente de que, más allá o más acá de las teorizaciones, se lleve a cabo o se logren lo que ellas nos prometen parece pertinente matizar que la palabra educativa, como adjetivo, tendría que cumplir la función de añadir, al sustantivo donde se coloca, la perspectiva pedagógica: disciplina aplicada, permitaseme la matización, que tiene por objetivo dedicarse a la mejora de la salud y el bienestar de los mayores con la ayuda de la educación. ¿Así de fácil?; ¿así de posible?; ¿se está logrando este hecho?; y sobre todo ¿se da razón de él, suficientemente, es decir con rigor y seriedad, desde la Gerontología Educativa?

Otra vez Peterson (1980) entendiendo por Gerontología Educativa el examen de los procesos, las necesidades y los contextos de aprendizaje de los adultos en edad media y avanzada. Si aceptamos la definición de Aiken de Gerontología ¿qué es lo que añade la definición de Peterson a la suya?; ¿cuándo se habla de lo social se incluye lo educativo?; o de otra manera expresado ¿se consideran las bases sociales que enmarca todo tipo de educación?; ¿o se identifica la educación con la simple transmisión de conocimientos?; aún más: si el punto de partida es la Gerontología y la interpretación que se da de ella ¿para

qué la Gerontología Social?; o, por el contrario, si la Gerontología se ha difuminado en especialidades (Gerontología Social, Gerontología Educativa, Gerontología médica-Geriatria-...), ¿para qué la Gerontología? Quizás en esta pregunta, y en las respuestas que puedan darse a ella, puedan encontrarse algunas soluciones a la cuestión debate si Gerontología Educativa o Gerontagogía. Abordemos esta nueva vía para seguir reflexionando y profundizando sobre la pertinencia, o no, de la Gerontagogía en el terreno de la educación de mayores, y la credibilidad, o no, con la que se presenta en nuestra Geografía.

2.2.1. La problemática de la Gerontología como ciencia

En general podemos afirmar que, por definición, la constitución de cualquier disciplina está relacionada con una problemática general que se puede resumir en las siguientes cuestiones:

1. ¿de qué manera delimitar el objeto de la disciplina?
2. ¿cómo proceder al estudio del citado objeto?
3. ¿qué espacio ocupar con relación a las disciplinas ya existentes?

Lejos de lo que se pueda pensar no se trata de una labor de tipo técnico, instrumental, sino más bien política, de control. Por un lado, control sobre los que deban ser los límites de aquello en torno a lo cual se pretende *hacer ciencia*; control sobre los procedimientos y métodos de investigación más apropiados y legitimados para proceder a la investigación del objeto; por último, control sobre lo que el resto de *ciencias* hacen, con el fin de evitar que se entrometan peligrosamente en el espacio de la nueva

disciplina. Como vemos, se trata de una cuestión intrínsecamente conflictiva: se parte, implícita o explícitamente, de una situación de competencia, de desacuerdo, sobre la mejor manera de emprender la definición y la resolución de un problema. Sin problema de partida no habría interés científico justificado.

En estas páginas nos estamos ocupando precisamente, lo volvemos a recordar, de uno de estos casos conflictivos, el del estudio del *problema* de la educación en las personas adultas más mayores. Nuestro conflicto, bastante latente por el momento debido a la enorme presión que está ejerciendo uno de los contendientes —la Gerontología—, se articula en torno al desacuerdo sobre la mejor solución de entre las dos que se proponen: la gerontológica, en su versión educativa, y la presentada por la casi desconocida Gerontagogía, que pretende ganarse un nuevo espacio científico entre las Ciencias de la Educación y la Gerontología.

Los propios gerontólogos han sido los primeros en reconocer, con el paso del tiempo, las dificultades que entraña su intento de encerrar el estudio de la vejez —y, por ende, de las personas ancianas— en una sola disciplina. Eso sin olvidar el esfuerzo para hacer ver que ese objeto constituía en sí un problema y por tanto un asunto digno de atención científica.

En cuanto a las **dificultades** encontradas por la Gerontología a la hora de constituirse como disciplina, podemos resumirlas en las tres siguientes:

1. El envejecimiento es un proceso, es un objeto dinámico; pero para su estudio es necesario llevar a cabo un esfuerzo

de fijación de ese proceso, con el fin de poder aprehenderlo en un instante dado. Esta labor obliga a asumir el trabajo gerontológico como una suma de aproximaciones estáticas que tratan de acercarse como pueden a un problema cambiante y en movimiento. ¿Qué eficacia investigadora puede tener un planteamiento disciplinario como éste?

2. Los adultos mayores, protagonistas del envejecimiento, son indeterminados, se resisten a un agrupamiento taxonómico y responden lo que tienen más en común es precisamente lo que les diferencia, la constatada heterogeneidad entre ellos. Cada vez que la Gerontología trata de representar a las personas que estudia lo ha de hacer o bien de manera reduccionista o con tantas salvedades que la representación pierde interés. Los sujetos se resisten a ser encerrados dentro del marco de un mismo objeto, de un mismo problema. Pero, a pesar de esto, si la Gerontología quiere justificar su existencia necesita contar con un problema de partida: si éste es de difícil aprehensión, tendrá que construir uno con el que, por lo menos, sí pueda llevar a cabo su trabajo.
3. Los propios gerontólogos, al mismo tiempo que, con su existencia, exigen la aceptación de la Gerontología como una disciplina, con el paso del tiempo han ido argumentando de manera creciente a favor de la conveniencia de la investigación multidisciplinar del envejecimiento. Si el objeto exige un acercamiento multidisciplinar, ¿cómo se puede al mismo tiempo pretender que su estudio esté acaparado por una

sola disciplina? Si la respuesta a esta pregunta se establece en el sentido de dejar a la Gerontología sólo una parte del estudio científico del envejecimiento, ¿dónde poner los límites de tal modo que aún estuviera justificado proponer la legítima existencia disciplinaria de la Gerontología? Pero si, por el contrario, se intenta sostener que el envejecimiento y las personas ancianas son terreno exclusivo de la investigación gerontológica, sólo que ésta se debe subdividir en tantas subespecialidades como aspectos del objeto se pretendan estudiar, ¿no contribuiría esta estrategia a una fragmentación de la disciplina, sometida a fuertes tensiones con otras de las ciencias sociales hasta el punto de poner al fin y al cabo en peligro su propia existencia? La defensa a ultranza de la multidisciplinaria puede llegar a convertirse, por exceso de ambición (acumular todo el objeto) o por desmedida generosidad (cesión de demasiados aspectos del problema), en una amenaza para la subsistencia de la Gerontología (Lemieux y Sánchez, 2000: 475 y 476).

Estas dificultades han llevado a que algunos autores (David Peterson, Ira Hirschfield, Victor Marshall...) se hayan decantado por defender el carácter no disciplinario de la Gerontología, incapaz de cumplir con el requisito de apropiación y demarcación de su objeto (problema) de estudio. Sin embargo, es justo reconocer que esta opinión es minoritaria. Los gerontólogos, conscientes de los obstáculos de su trabajo, más bien han tratado y tratan de salir adelante echando mano de algunas tácticas auxiliares.

Stephen Katz (1996) se ha ocupado de hacer visibles algunas de esas estrategias, claves a la hora de comprender la formación del conocimiento gerontológico.

2.2.2. Las dificultades en las que vive inmersa la Gerontología: la posición de Katz

En su obra, Katz revisa la historia de la Gerontología, su desvinculación de la Geriatria, y sus esfuerzos por constituirse en disciplina autónoma. Valiéndose de las teorías de Foucault y Bourdieu sobre la producción y el control del conocimiento, su intención es ayudar a extender un enfoque interdisciplinario crítico de la Gerontología, lejos de los planteamientos científicos más ortodoxos (instrumentales y positivistas). Su conclusión es que la lucha de los gerontólogos por legitimar su campo de estudios se ha saldado, aparentemente, con una derrota. Sin embargo, vista desde concepciones postmodernistas, la debilidad disciplinaria, el desarrollo tardío y la falta de progreso de la Gerontología, lejos de conducir al fracaso pueden considerarse características favorables para el trabajo disciplinario en un entorno que, de modo general y no sólo para los gerontólogos, se concibe como fragmentado, contradictorio e interdisciplinario.

Las tácticas discursivas desplegadas por los gerontólogos según Katz, "relaciones poder/conocimiento legitimadoras, conformación de un lenguaje, construcción de un imperativo disciplinario, debate sobre lo positivo y lo negativo.../... [y] una agenda intelectual deliberada a favor de la multidisciplinaria" (Katz, 1996: 79-80), no han podido conseguir el objetivo

que la epistemología más ortodoxa exige a cualquier disciplina, porque "disciplinar la vejez es en definitiva imposible, por muy productivos y crecientes que han sido los intentos de conseguirlo a lo largo del siglo pasado" (Katz, 1996: 134). Pero, aceptada esta imposibilidad, el saldo no es negativo ya que ha sido precisamente su *fracaso* lo que, paradójicamente, le ha proporcionado el *éxito* de llegar a ser un área de conocimiento en continua innovación, dinámica, expansiva, por su obligación de sostener una lucha permanente contra las fuerzas que intentan impedir su desarrollo disciplinario: "porque el campo gerontológico no ha cuajado en una disciplina, una ciencia o una parte estandarizada de los currícula universitarios y porque sus temas son muy diversos para ser estudiados por completo y perviven en gran parte al margen de la investigación gerontológica, la gerontología ha dado de sí más márgenes que núcleos, más preguntas que respuestas. En los términos en los que hemos estado discutiendo la disciplinariedad, los fracasos de la gerontología son también sus potenciales aciertos" (Katz, 1996: 110).

De entrada, al evaluar estas aportaciones, no podemos obviar el hecho, en primer lugar, de que Katz cae en las garras de su propio predicamento: él habla de los obstáculos de la Gerontología al tratar de enfrentarse a un objeto inaprehensible —la vejez— pero, ¿qué decir de los suyos propios como investigador que trata de estudiar a la Gerontología? La reflexividad inmediata que él mismo exige a los gerontólogos debe aceptarla en su propio trabajo. ¿Cómo considerar por tanto más válidas sus con-

clusiones que las que aporta la inestable Gerontología, que por sus propias características se rebela ante los intentos de ser investigada?

En segundo lugar, nos parece que Katz insiste demasiado en lo que sólo es una parte de la historia. Nos da la impresión de que los propios gerontólogos —si bien ya sabemos que su posición como individuos queda descentrada en cualquier análisis postmoderno como el de Katz— tendrían mucho más que decir —y, de hecho, ya lo hacen— sobre el estado de la Gerontología, no para considerarla como un intento disciplinario fracasado —a pesar de todas las connotaciones positivas que se le quieran dar al calificativo— sino como un pujante campo de las ciencias sociales de cuya necesidad no se duda, aunque se reconozcan, como ocurre con cualquier otra práctica científica, las deficiencias a superar.

De hecho, el propio Katz lo que hace es decantarse por un enfoque, el interdisciplinar crítico, como superación de los ya existentes en las tres especialidades gerontológicas fundamentales: la Biogerontología, la Psicogerontología y la Gerontología Social —mal llamada Sociología de la Vejez—. Desde el comienzo del presente siglo, han sido las preocupaciones médicas, psicológicas, institucionales y políticas las que han ido señalando de manera fundamental y dando consistencia a los modos gerontológicos de estudiar la vejez y los ancianos. Estas raíces no están al margen del dualismo negativo-positivo que sigue suponiendo en parte la gran disyuntiva en torno a la cual se ha ido estructurando el campo gerontológico.

Por tanto, no se puede afirmar de modo general lo que la Gerontología dice o hace sino que habrá que preguntarse antes por cuáles son los planteamientos teórico-metodológicos que cada gerontólogo en cuestión defiende. Hasta tal punto que puede llegar a dar la impresión en ciertos casos de que lo único que tienen en común dos gerontólogos defensores de enfoques distintos es su preocupación genérica por la vejez (muchas veces hasta este concepto tan básico se entiende de manera radicalmente distinta y contradictoria). Mientras que la Gerontología más tradicional defendía una ortodoxia científica positivista basada en una consideración problemática — eminentemente negativa— del envejecimiento, la versión crítica de esta disciplina propone una consideración diversa y activa de las personas mayores, cuya acción se enmarca en un contexto sociopolítico a tener en cuenta, en el que pueden llegar a desarrollar un enorme potencial individual y social. H.R. Moody (1988, 1993) asocia, de esta manera, cuatro objetivos a la Gerontología crítica:

1. teorizar las dimensiones subjetivas e interpretativas del envejecimiento;
2. centrarse no en los avances técnicos sino en la praxis, definida como la acción que se implica en el cambio práctico (como ocurre con la política pública);
3. unir a los investigadores y a los profesionales a través de la praxis;
4. producir “conocimiento emancipatorio” (Bengtson et al., 1997: 583).

Por tanto, aunque joven, la Gerontología trata de abrirse camino como disciplina, a pesar de la fuerza con la que

su objeto de estudio se resiste a dejarse controlar. No podemos olvidar que en este intento la Gerontología no tiene parangón: no existe otra disciplina que pretenda ocuparse del cien por cien —bueno, menos el espacio médico reservado a la Geriatria— de los *problemas* de un grupo de edad, como pudieran ser los niños, los jóvenes o los adultos. Esta peculiaridad se explica en parte por el trabajo de *problematización* del envejecimiento y de la población anciana llevado a cabo precisamente por los *padres* de la Gerontología. Está claro que no todo lo real se convierte en objeto/problema de estudio en torno al cual hacer surgir una disciplina; hace falta una labor de construcción de la misma.

En el caso de la Gerontología, sus albores se sitúan en torno a la preocupación médica sobre la patología del organismo envejecido y las enfermedades en o debidas a la ancianidad. Los trabajos pioneros de Jean-Martin Charcot o Elie Metchnikoff abrieron una brecha de la que, como hemos dicho, a comienzos del presente siglo nacerían la Geriatria y la Gerontología. Esta última, a diferencia de la primera, se consolidaría como el estudio multidisciplinar (biológico, psicológico, social y humanístico) de la vejez y los viejos, para incidir no sólo en los aspectos negativos sino también, aunque en menor medida, en los positivos.

A efectos del tema del presente trabajo, la educación en las personas mayores, y del debate en torno a la eficacia de la Gerontología Educativa al respecto, nos interesa ahondar en la propagada afiliación multidisciplinar de la Gerontología: “el estudio del envejecimiento es una empresa multidisciplinar.

Cada disciplina aporta sus propias perspectivas teóricas y métodos" (Bond et al., 1990:17).

2.2.3. La multidisciplinariedad de la Gerontología

S. Katz defiende que la defensa de la multidisciplinariedad gerontológica ha sido el resultado intencional de una estrategia: "esta comunidad textual creó una agenda deliberada a favor de la multidisciplinariedad, un ideal refinado por los gerontólogos a lo largo de todo el siglo XX con el fin de distinguir su campo" (Katz, 1996: 80). Maddox y Campbell llevan la cuestión un poco más allá: "Si hay en este momento un tema dominante en los estudios científicos sociales del envejecimiento, ése es el renovado interés en la investigación multidisciplinar e interdisciplinar" (Maddox and Campbell, 1985: 8). No cabe duda de que, para comprender las posibilidades de la Gerontología como disciplina, el estudio de su carácter multidisciplinar es obligado; más aún, cuando de entrada nosotros en particular nos preocupamos por la intervención educativa —ubicada, de entrada, en las llamadas Ciencias de la Educación— durante el envejecimiento.

¿En qué consiste la multidisciplinariedad? Desde luego que a la vista de los manuales de Gerontología, como espacios donde se representa la retórica de la disciplina y se acumula el conocimiento *oficial* de la misma, apuntan a una interpretación meramente *aditiva* del concepto: la multidisciplinariedad consiste en yuxtaponer diferentes estudios sobre la vejez y los viejos realizados por diferentes disciplinas (la Psicología, la Filosofía, la Historia, la Sociología, las Ciencias de la Educación...).

"El enfoque multidisciplinario es engañoso porque propugna la división de la realidad en diversos fragmentos" (Dogan, 1994: 38).

Desde este punto de vista, muy simplista a nuestro entender, la Gerontología restringe su potencial disciplinar al hecho de que es un lugar de encuentro de múltiples investigaciones que otras disciplinas ofrecen en torno al mencionado objeto de estudio. Según esto, ¿qué sentido puede tener la defensa de la Gerontología Educativa? Exactamente el mismo que una Pedagogía de la Vejez, entendida como el estudio multidisciplinar —gerontológico-educativo— de los procesos de enseñanza/aprendizaje en situación de envejecimiento, pero con la diferencia de que en este caso no es la Gerontología sino que son la Ciencias de la Educación las que ofrecen su terreno disciplinar para llevar a cabo la investigación del tema. Por tanto, la cuestión quedaría reducida a preguntarse cuál de los dos espacios —el de la Gerontología o el de las Ciencias de la Educación— es el más apto para emprender el análisis científico del problema de partida. Pero teniendo en cuenta que ambas disciplinas colaboran al reconocimiento —ciertamente difícil— de un objeto común, aunque cada una de ellas desde su óptica particular.

Después de esta conclusión se entenderá que nuestra postura vaya más en la línea de proponer un tratamiento interdisciplinario del problema porque la postura multidisciplinar, con ser interesante, nos parece muy limitada. Y de hecho esta impresión se confirma al observar cuáles han sido los resultados alcanzados por los que defienden una Gerontología Educativa, es decir, un estu-

dio multidisciplinar desde la Gerontología de la educación en las personas mayores. Ni Gerontología Educativa ni Pedagogía de la Vejez: nosotros proponemos como mejor estrategia teórico-metodológica a la Gerontagogía, surgida a partir del acreamiento interdisciplinar al mismo tema.

¿Cuál es la diferencia fundamental que aporta el término interdisciplinar? La interdisciplinariedad va más allá de la mera yuxtaposición, de la cooperación, de la suma de descubrimientos. Implica una confrontación, un intercambio de métodos y de puntos de vista. "*La connaissance interdisciplinaire doit être une logique de la découverte, une ouverture réciproque, une communication entre les domaines du savoir, une fécondation mutuelle, et non pas un formalisme qui neutralise toutes les significations en fermant toutes les issues*" (Gusdorf, 1977: 643).

No se trata de proclamar la soberanía de tal o cual formulación sino de luchar por unas *propuestas nuevas* que supongan apertura de nuevos espacios y enriquecimiento para las disciplinas involucradas. Por último, no se trata tampoco de que una ciencia utilice a otras como auxiliares sino de crear una instancia científica distinta a las que ya existían. Mediante el ejercicio de la interdisciplinariedad, del diálogo entre disciplinas interesadas, se funda, en régimen de co-propiedad, un terreno de investigación; las disciplinas ponen en común para ir más allá de lo que podrían alcanzar cada una de ellas con sus propias herramientas (Allard, 1977).

Ahora bien, ¿qué es lo que en realidad combinamos cuando hablamos de

interdisciplinariedad? De acuerdo con el punto de vista de Mattei Dogan, no se trata de combinar disciplinas completas sino especialidades dentro de las mismas.

"Las innovaciones más originales y fecundas resultan de la recombinación de especialidades situadas en el punto de confluencia de varias disciplinas, que no son necesariamente contiguas" (Dogan, 1994: 38).

Según esto, el sentido que le damos al concepto de interdisciplinariedad es el de transespecialidad, o dicho de otro modo, el de hibridación de especialidades. "El progreso científico se consigue en su mayor parte mediante la recombinación de las especialidades resultantes de la fragmentación de las disciplinas" (Dogan, 1994: 51).

En conclusión, proponemos a la Gerontagogía como un nuevo espacio híbrido, resultado de la combinación fecunda de la Gerontología Educativa —especialidad multidisciplinar en sí misma— y la Pedagogía de la Vejez. Defendemos que el estudio de la persona mayor en situación de enseñanza/aprendizaje necesita de planteamientos originales y específicos cuya producción no debe verse dominada por la Gerontología, aunque sí propiciada, entre otras disciplinas, por ésta. Dentro de las Ciencias de la Educación se encuentra el otro espacio natural a partir del cual proponer los modelos —educativos al fin y al cabo— más apropiados para la enseñanza/aprendizaje con/por/para/en los adultos más mayores.

Si en la Gerontología el interés va dirigido al estudio del envejecimiento o de la persona envejecida, y en la Gerontología Educativa se abordarían los aspectos educativos de ese envejecimien-

to, en la Gerontagogía se persigue el estudio de la práctica educativa no como parte de ese proceso de envejecimiento sino, en primer lugar, como enseñanza y aprendizaje de personas, diversas entre sí, relacionadas con un contexto, y con una vida personal y social que tratan de llevar adelante con la mayor calidad y felicidad posibles. Responder a la pregunta de qué educación con qué fines es la primera cuestión a la que la Gerontagogía debe enfrentarse.

3. La problemática de la gerontología educativa y de la educación gerontológica. Los enfoques de D. Peterson y F. Glendenning

Antes de pasar a desarrollar el modelo de intervención educativa a desarrollar con las personas mayores, nos detendremos brevemente a repasar los que, desde nuestro punto de vista, son hasta el momento las dos propuestas más firmes de defensa de la Gerontología Educativa, entendida como especialidad gerontológica.

La primera de ellas fue dada a conocer por David A. Peterson a mediados de los años 70, en los siguientes términos:

“Gerontología Educativa es el estudio y práctica de la tentativa instructiva para y sobre la edad y los individuos envejecidos. Puede caracterizarse por tener tres aspectos diferentes aunque relacionados:

1. Esfuerzo educativo para personas de mediana edad y mayores;
2. Esfuerzo educativo para un público específico o general sobre envejeci-

miento y personas mayores;

3. “Preparación educativa de personas que están trabajando o pretenden trabajar al servicio de los mayores en sus capacidades profesionales o para profesionales” (Peterson, 1976: 62).

Como vemos, Peterson reúne en el mismo término tanto a la educación dirigida a los adultos mayores como al público en general y a geriatras, gerontólogos, sociólogos de la vejez, y otros profesionales que trabajen con personas mayores en particular. De este modo se propone como principio integrador de la Gerontología Educativa a la educación relacionada con la vejez y no al educando —que es universal—.

En 1980, el mismo Peterson precisaba un poco más sus palabras: “(Gerontología Educativa) es un intento por expandir y aplicar lo que se conoce por envejecimiento y educación de manera que se pueda alargar y mejorar la vida de las personas mayores” (Peterson, 1980: 68).

Aquí se habla ya de los fines de la educación que defiende la Gerontología Educativa, aunque se sigue insistiendo en que esos fines serán alcanzados con una educación que no sólo va dirigida a los mayores sino a cualquier miembro de la sociedad. Y, sin embargo, Peterson insiste en que la Gerontología Educativa nace en el lugar de encuentro entre la Gerontología Social y la Educación de Adultos. ¿Cómo —nos preguntamos nosotros— se piensa en organizar una acción educativa dirigida a las personas mayores, a los profesionales que trabajan con esas personas y al público general echando mano de los conocimientos que la Educación de Adultos pueda aportar?

La ejecución de la propuesta de Peterson. ¿no exigiría en verdad la inclusión de las Ciencias de la Educación y no sólo de la parte de las mismas dedicadas a los adultos? ¿Es que los niños, adolescentes y jóvenes no pertenecen también a la sociedad? Por otro lado, ¿se puede hacer equivalente el término de adultos al de personas mayores? La ambición del proyecto de Peterson nos parece que, aunque bien intencionada, perjudica sus posibilidades de realización. Por ejemplo, si pretendiéramos enseñar a un grupo de niños qué significa el envejecimiento, nos parece que sería la Pedagogía —entendida en su sentido lato como arte y ciencia de la educación de los niños— la que tendría que ocuparse del tema, si bien en relación de hibridación con la Gerontología.

Frank Glendenning, el máximo exponente europeo de la Gerontología Educativa, retomó en los años 80 las ideas de Peterson, cuyo modelo extendió, sobre todo al incluir el ejercicio de la autoayuda como otra forma de organizar la intervención educativa. Glendenning propone hablar de Gerontología Educativa de manera restringida para el caso del aprendizaje llevado a cabo en la vejez, sea desarrollado o no en régimen de autoayuda. Pero introduce un término nuevo: la Educación Gerontológica, referida a la enseñanza de cualquier contenido de la Gerontología sin importar el público al que vaya dirigido.

De la lectura del esquema de Glendenning se nos plantea una primera duda: ¿dónde situar el caso en que un grupo de personas mayores decidan aprender Gerontología? ¿Se trata de Gerontología Educativa, de Educación

Gerontológica o de una mezcla de ambas? De nuevo, la compartimentación, en este caso de los contenidos, crea ambigüedad en la propuesta. Sin embargo, no es éste el punto más importante de cara a sacar conclusiones de la propuesta del investigador británico.

En 1990, en colaboración con D. Battersby, Glendenning propone la necesidad de un cambio de enfoque en la Gerontología Educativa:

"The paradigm needs to be shifted so that we see educational gerontology as a means of raising people's consciousness about the rights and effective role of older people in society as well as being about quality of life and self-fulfilment" (Glendenning & Battersby, 1990: 227).

En otras palabras estos autores están hablando de la urgencia de una Gerontología Educativa Crítica, a la que acabarían denominando como Gerogogía Crítica.

¿Qué podemos aprender a partir del giro del que nos hablan Glendenning y Battersby? De entrada, que los resultados conseguidos por la Gerontología Educativa han sido un tanto desviados porque, según esos mismos autores, se ha fomentado más la "domesticación" de las personas mayores que su emancipación. En el fondo el problema ha sido que la Gerontología Educativa no se ha preguntado por los riesgos del tipo de educación puesta en práctica ni por el modelo educativo más adecuado según los fines a conseguir ni por las consecuencias perversas que puede ocasionar cualquier intervención educativa. Es decir, la Gerontología Educativa ha primado lo gerontológico —el hecho de que los discentes fueran objetos (envejecidos)

de la educación— a la reflexión educativa. Si la lógica educativa no hubiese quedado en un segundo plano, al servicio de los fines gerontológico, las preguntas que ahora se plantean como urgentes habrían quedado obligatoriamente respondidas en un principio.

¿Cuál es la conclusión que podemos extraer de todo esto? Pues que, como ya expusimos más arriba, una educación dependiente de los planteamientos gerontológicos —que adolecen de la dificultad de aprehensión de su objeto y de una multidisciplinariedad retórica como ya hemos visto— y sin método, sin modelo, sin principio integrador, sin orden y coherencia, no es más que un hacer por hacer peligroso. Desde el otro lado, el diseño de una intervención educativa sin contar críticamente con lo que la Gerontología y sus especialidades puedan explicarnos sobre las personas mayores y su situación personal y social, será una práctica extraviada (Sánchez, 1998).

En consecuencia, y rehuendo de cualquier mezcla gerontológico-educativa imposible de precisar, abogamos por un replanteamiento del abordaje del problema, el que propone la Gerontagogía, un nuevo espacio interdisciplinar e híbrido, pero que, a diferencia de la Gerontología Educativa, nace gracias al impulso no de la Gerontología sino de las Ciencias de la Educación, pero sin quedarse en ser una mera especialidad más de éstas.

4. El estado actual de la Gerontología educativa: Algunas ideas claves

La disquisición terminológica en torno a un asunto se torna estéril si no

tiene como fin aumentar el conocimiento acerca del mismo. ¿Por qué discutir en torno a las palabras y su significado? Porque esa discusión nos ayuda a avanzar en nuestra intención de hacer las cosas mejor. Es con este afán con el que están escritas las reflexiones que siguen.

Se trata de hablar no sólo de los términos que se utilizan para referirse a la educación de las personas mayores, sino de la semántica de los mismos. El debate merece la pena porque desde nuestro punto de vista la cuestión adolece de gran confusión. Si bien hay que aplaudir la variedad de aproximaciones en torno a la educación de los mayores, es indispensable aclarar las pretensiones y las raíces de las mismas porque es evidente que, aunque todas sean tratadas en igualdad, cada una es distinta y, por tanto, no da igual decidirse por una u otra. Sobre la Gerontología Educativa nos permitimos concluir con las siguientes afirmaciones.

1º. La gerontología educativa fue definida ya por David Peterson en 1976 del modo siguiente: “[es] el estudio y la práctica de las tareas de enseñanza dirigidas a y acerca de las personas envejecidas y en proceso de envejecimiento. Incluye tres aspectos distintos pero relacionados: (1) las tareas educativas para personas de mediana edad o mayores; (2) la educación del público general o de uno específico en torno al envejecimiento y los mayores; y (3) la preparación educativa de las personas que están trabajando ya o pretenden hacerlo en actividades de profesionales o para-profesionales de atención a los mayores” (Peterson, 1976: 62).

2º. El mismo Peterson, en 1980, volvió a rehacer su definición anterior añadiendo algunos matices de interés: “[la gerontología educativa es] un intento de aumentar y aplicar lo que se conoce acerca de la educación y el envejecimiento con el fin de alargar y mejorar la vida de las personas mayores” (Peterson, 1980: 68). Este autor ofrecía ya una triple clasificación -ahora clásica- sobre los contenidos propios de la GE:

- la enseñanza de los mayores, que incluye la gerontología instructiva -teórica- y la educación de los mayores -práctica-;
- la enseñanza acerca de los mayores, atendida teóricamente por la gerontología social y ejecutada en la práctica en la gerontología de apoyo;
- por último, la formación de profesionales y para-profesionales estaría a cargo, en el terreno teórico, de la educación gerontológica y en la práctica, de la gerontología profesional.

En su modelo, Peterson distinguía, como acabamos de ver, entre estudio o teoría (investigación, teoría, filosofía, conocimiento del medio, las necesidades y sus implicaciones educativas) y práctica (diseño e implementación de los cursos, gestión y evaluación de los programas). Tanto el estudio como la práctica podían dirigirse a cada una de las tres posibles audiencias citadas: 1) los mayores, como alumnos de un cierto tipo de contenido. 2) el público general -incluidos los mayores- o específico y 3) los profesionales y para-profesionales.

3º. Radcliffe, a partir del modelo de Peterson, aportó una nueva distinción entre gerontología educativa (GE) — el aprendizaje en los mayores— y educación gerontológica (EG)—la enseñanza de la gerontología. Mientras que la GE se centraba en el hecho de que eran los mayores los aprendices -¿quiénes aprenden?-, la GE se perfila en torno al contenido de ese aprendizaje -¿qué se aprende?—. El matiz es importante.

4º. Aprovechando esta última propuesta e incluyendo algunas peculiaridades propias de la situación británica, Frank Glendenning restringió el ámbito de la GE al estudio y la práctica vinculados únicamente a la primera de las tres audiencias de Peterson, es decir, a los propios mayores. La GE, según Glendenning, se ocuparía entonces de estudiar los esfuerzos y las tareas educativos, teóricos y prácticos, dirigidos exclusivamente al grupo de los mayores.

Desde este último punto de vista, la GE comprendería la gerontología instructiva -parte teórica: ¿cómo, de hecho, pueden los mayores aprender de un modo efectivo?- y la educación de los adultos mayores -parte práctica: ¿nos encontraremos con la eficiencia y la eficacia en todas las áreas de nuestro trabajo a la hora de proveer a los mayores de una experiencia educativa continua?-, tanto desde el punto de vista formal como del informal —referido éste a los grupos de autoayuda típicos en el contexto británico—. Todo lo restante del modelo inicial de Peterson, sería para Glendenning la educación gerontológica.

5º. Un apunte crítico que nos obligue a profundizar. Para lo que no tiene nombre —o resulta, cuando menos, confuso— la propuesta de Glendenning es para el caso de que a los mayores se les enseñe acerca de ellos mismos —por ejemplo, la evolución del concepto de anciano hasta el momento—; en este caso, ¿de qué estaríamos hablando? ¿de un caso particular dentro del curriculum de la GE, en su vertiente de educación de adultos mayores o simplemente de educación gerontológica para mayores?

En resumen, las aportaciones de Peterson, retomadas y reformadas por Glendenning, vienen a defender que la gerontología educativa, especialidad de la gerontología, es el ámbito disciplinario más adecuado para ocuparse de todo lo relacionado con la educación dirigida a las personas mayores. Sin embargo, con el tiempo esta posición ha cambiado un tanto (Sánchez, 1998).

6º. En un momento determinado los mismos gerontólogos de la educación revisan sus planteamientos. En 1990, el mismo Glendenning, junto con el australiano Battersby, declaraba que era necesario llevar a cabo un cambio de paradigma para alejarse de lo que había sido hasta el momento la gerontología educativa.

Este giro con respecto al planteamiento anterior de Glendenning se produjo tras la constatación de que “los paradigmas tradicionales de la gerontología educativa son de corte conservador y cuando se trasladan a la práctica conducen con frecuencia más a la domesticación de los mayores que a su

autodominio y emancipación” (Glendenning y Battersby, 1990: 227-228).

La nueva gerontología educativa crítica y su práctica son propuestas como una alternativa conducente a promover la toma de conciencia por parte de los propios mayores acerca de sus derechos, su calidad de vida, sus formas de autorrealización y el papel social real que pueden jugar. Se trata de un proyecto educativo y moral, transformador y liberador, con el que se espera corregir el aparcamiento institucional de los mayores y devolverles la relevancia que tienen como personas y como grupo. Ya no se insiste sólo en que estamos hablando de educación de personas mayores sino que se plantea el tipo de educación más conveniente.

Ésta parecía ser la respuesta de Glendenning a una búsqueda que él mismo había reconocido estar haciendo: “Educación de adultos, educación para los mayores, andragogía, gerogogía: como quiera que se llame, estamos buscando un marco teórico y práctico” (Glendenning, 1987: 295). Esta reflexión nos parece muy acertada: no se trata tanto, como dijimos al principio, de encontrar un término como de preguntarse si lo que haya detrás de él merece la pena como lugar dentro del cual podamos encontrar las ideas más apropiadas para la educación de los mayores. Éste es el verdadero problema.

5. La propuesta gerontagógica: procurando la confrontación

Esta crítica llevó a Lemieux a proponer el término Gerontagogía como el más adecuado. Utilizado por A. Lessa y C.R. Bolton en 1978, Lemieux desarrolla el significado de este nuevo término: la gerontagogía es la ciencia educativa interdisciplinaria cuyo objeto de estudio es la persona mayor en situación pedagógica. Es por tanto una ciencia aplicada. Lemieux defiende que, al igual que la pedagogía tiene como base teórica a la psicología educativa, la gerontagogía tiene a la gerontología educativa como la suya (Lemieux, 1997).

Creemos que esta última aportación, la de la gerontagogía, es la que nos da la clave para atender al verdadero debate porque, tal y como ha sido enunciada por Lemieux, no puede ser compatible con la gerontología educativa, entendida ésta a la manera de Peterson o de Glendenning. Debemos detenernos en éste punto.

5.1. Gerontología educativa y gerontagogía

De entrada, existe un factor de reflexión importante: mientras que la gerontología educativa se presenta como una especialidad de la gerontología, la gerontagogía es situada por Lemieux como disciplina de las ciencias de la educación. Una y otra defienden puntos de partida y espacios científicos netamente distintos. La gerontología educativa parte de la aceptación de que es procedente la existencia de una disciplina, la gerontología, que tiene como

objeto de estudios a los viejos y los factores relacionados con el envejecimiento. Además, ya hemos visto que Peterson y el primer Glendenning, encierran tanto la teoría como la práctica de la educación de los mayores en el ámbito gerontológico. El hecho de ser viejo es lo que marca desde el principio el proceso educativo.

A nuestro modo de ver este planteamiento se diferencia de una gerontagogía instalada, según Lemieux, en las ciencias de la educación, y preocupada, ante todo, por el procedimiento de enseñanza-aprendizaje más que por el hecho de que los educandos sean personas mayores. La pregunta sobre la educación antecede a la referencia al envejecimiento y a los sujetos envejecidos.

Estamos, por tanto, ante una disyuntiva. Y no cabe sino decidirse por una u otra opción. Nosotros optamos por la gerontagogía, pero reformulada con respecto a la propuesta de Lemieux.

David Peterson ya había defendido en 1976 que la gerontología educativa (GE) pretendía ser, según la interpretación de sus palabras que hace A.V. Martín (1994), un "campo de estudio y práctica desarrollado sobre la base de la interferencia de la Educación de Adultos y la Gerontología Social". Si aceptamos esta manera de concebir la GE, ¿qué aporta de distinto la gerontagogía? Al fin y al cabo Lemieux toma a la GE como base teórica de la gerontagogía.

Nosotros pensamos que la Gerontagogía sólo tiene razón de ser si se presenta como alternativa distinta a la GE. Al igual que la pedagogía o que la andragogía, la gerontagogía tiene valor por sí misma como disciplina de las cien-

cias de la educación, con independencia de la gerontología, ya se trate de la GE o de otra especialidad gerontológica cualquiera.

En efecto, una gerontagogía fructífera no puede estar anclada únicamente a la gerontología. Recordemos que Glendenning y Battersby ya habían reconocido el fracaso de un planteamiento como éste. ¿Por qué? Porque la atención al modelo educativo se había dejado de lado a favor de la consideración gerontológica (psicológica, biológica y social) de las personas mayores. La construcción problemática de la vejez y del envejecimiento propuesta por los gerontólogos para poder así justificar la razón de ser de su propio campo científico, se había antepuesto a la finalidad de la educación. Para la gerontagogía no son la vejez ni el envejecimiento su objeto de estudio —y de práctica— sino la enseñanza y el aprendizaje de los mayores. Y para ocuparse de este objeto la gerontagogía no tiene por qué limitar su ámbito de trabajo al espacio de la gerontología.

Pongamos un ejemplo equivalente que permitirá ver con más claridad lo que tratamos de decir. ¿De qué disciplina depende la pedagogía para construir la base teórica de su práctica? A diferencia de Lemieux, quien defendía que la pedagogía dependía de la psicología de la educación, nosotros pensamos que la pedagogía —en su acepción restringida entendida como ciencia de la educación de las personas— debe echar mano de todo aquello que le permita conocer a las personas como construcción social, cultural, económica y política, y a los jóvenes y adultos como sujetos haciendo y

pacientes de esa educación. Dicho con otro ejemplo, es como si pretendiéramos que la geriatría, en lugar de ser un espacio médico fuera más bien una especialidad gerontológica —si bien es evidente que geriatras y gerontólogos están en estrecha relación—.

Nos parece que debe ser el educador —social o de adultos— y no el gerontólogo el que se ocupe de la educación de, con, por, para las personas mayores.

Más aún, ¿no cabría incluso defender que la gerontagogía debe aparecer más que como una simple especialidad como un nuevo espacio científico híbrido, resultado de la combinación fecunda de distintas especialidades —entre ellas, naturalmente, la gerontología—? ¿Por qué prescindir de la historia, de la antropología, de la sociología o de la economía, a la hora de enfrentarnos a la pregunta sobre el qué, el cómo y el para qué de la educación y las personas mayores?

Si en la gerontología el interés va dirigido al estudio multidisciplinar del envejecimiento o de la persona envejecida, y en la gerontología educativa se abordarían los aspectos educativos de ese envejecimiento, en la gerontagogía se persigue el estudio de la práctica educativa no como parte de ese proceso de envejecimiento sino, en primer lugar, como enseñanza y aprendizaje de personas, diversas entre sí, relacionadas con un contexto, y con una vida personal y social que tratan de llevar adelante con la mayor calidad y felicidad posibles.

Con todo esto, como dijimos al principio, pretendemos superar la mera charlatanería o los hábiles juegos de palabras. Como recomienda J. Sáez (1997),

hay que ir al fondo, "poner en marcha el bisturi de la crítica adentrándose en los diversos enfoques culturales y educativos que han intervenido en la conformación de la tercera edad como constructo social". Algunos gerontólogos han sabido reconocer que la ambición disciplinaria y totalizadora de la gerontología ha traído consigo precisamente la eliminación de la crítica reflexiva, precisamente uno de los elementos que consideramos indispensables a la hora de atender las interpretaciones que los propios mayores hacen acerca de sí mismos y del mundo que les rodea cuando se les pregunta lo que necesitan.

Sin reflexión filosófica y ética sobre y con el ser humano al que llamamos viejo o vieja, el proyecto educativo corre el riesgo de pecar de tecnicismo instrumentalista (Sáez, 1997). Por eso, si estamos de acuerdo con Lemieux cuando defiende que con los mayores ya no se trata de transmitir conocimientos con los que se puedan producir buenos ciudadanos o buenos alumnos, sino de que mejoren por sí mismos su competencia para poder gestionar con mayor capacidad y libertad sus propias vidas, hasta el punto de que puedan librarse de la máscara de la vejez que llega a constituir el mayor freno para salir adelante. Y si eliminamos esa máscara, si los viejos pasan a ser mayores, si el envejecimiento se convierte en crecimiento, ¿qué razón de ser le queda a una gerontología que pretende ocuparse de algo que está en franca retirada?

5.2. Construyendo el discurso de la Gerontagogía

La Gerontagogía estudia a la persona mayor en situación pedagógica (situa-

ción contextual donde se desarrollan los procesos de enseñanza y de aprendizaje): es, por tanto, un estudio de una práctica. Como ocurre con la sociología (estudio de la práctica social). Pero Legendre insiste en que la gerontagogía es una práctica, la práctica de la enseñanza-aprendizaje dirigida a los mayores. Pero para ofrecer un modelo de enseñanza-aprendizaje y practicarlo hay que formarse antes una conceptualización teórica de aquello que pretendo practicar. La alusión a la teoría es ineludible.

Aprender es sinónimo de vivir; al mismo tiempo que nos relacionamos, aprendemos (aunque sea de forma inintencionada), dice P. Shea (Glendenning, 1985: 58). Por tanto parecer innecesario hablar de aprendizaje durante toda la vida; y sin embargo, el concepto se plantea —dirigido a ciertos contextos formales de aprendizaje—, porque se refiere a la **organización social/institucional del aprendizaje**.

El término "gerontagogía" fue utilizado por Lessa (1978) y por Bolton (1978) para definir aquella ciencia aplicada que tiene por objeto la intervención educativa en sujetos mayores y que está en la frontera entre la educación y la gerontología. Se considera una "ciencia interdisciplinar cuyo objeto de estudio es la vejez así como todos aquellos fenómenos humanos y sociales que se relacionan con ella" (Legendre, 1988).

Es una ciencia que está en marcha y está por hacer, al decir de Colson (1980), quien ya le concede unos principios de partida. Le queda camino por recorrer pero lo que ha recorrido hasta ahora lo ha hecho con mucha fuerza.

Dado que la gerontología educativa afirma que la persona mayor aprende de una manera distinta a como lo hacen los jóvenes, es necesario que busquemos unos métodos seleccionados y orientados en función del aprendizaje específico del mayor. El conjunto de métodos nuevos, técnicas, etc., agrupados en un nuevo corpus de conocimiento originará el nacimiento de esta ciencia a la que denominamos gerontagogía.

Es por esto por lo que hemos definido (Lemieux, 1986) la gerontagogía como una "ciencia aplicada que tiene por objeto el conjunto de métodos y de técnicas seleccionadas y reagrupadas en un corpus de conocimientos orientado en función del desarrollo del discente mayor".

La gerontagogía tiene que basarse en consecuencia y para poder existir sobre la especificidad de la edad, utilizada como criterio de diferenciación siempre que nos estemos refiriendo a situaciones de formación de adultos en general (Carré, 1981).

En líneas generales, la gerontagogía se define como una disciplina pedagógica interdisciplinaria que tiene por objeto el estudio de la persona mayor en situación educativa. Etimológicamente proviene del griego "gerontagogeos", que viene a significar "conducir a un viejo".

La Gerontagogía es, pues.:

- Educación de personas mayores, exclusivamente;
- Educación social.

La Gerontagogía no es, pues.:

- **Educación Gerontológica:** educación sobre las personas mayores y sobre el envejecimiento;

- **Gerontología Educativa:** aspectos educativos motivados por/vinculados al envejecimiento, a ser viejo;
- "una nueva forma de **educación de adultos no profesional**" (como dice Peter Jarvis);
- **Gerontopedagogía** (aplicación de la pedagogía a los programas de enseñanza destinadas a la tercera edad (N. Zay); métodos y técnicas de enseñanza correspondientes a los procesos de aprendizaje propios de las personas mayores (Lemieux);
- **Geragogía:** educación de personas mayores por las propias personas mayores con vistas a su auto-actualización, sus relaciones sociales, el aumento de su bienestar, el desarrollo de sus talentos y su aprendizaje continuo (Hartford);
- **Geriagogía:** educación de personas mayores que presentan déficits geriátricos (Legendre); "Disciplina gerontológica que enfrenta el problema educativo en un nivel prospectivo de las relaciones humanas para adoptar juicios de valor ético-social dentro de la sociedad que permita el "aprovechamiento de la experiencia de los sujetos" en miras a un mejor mañana" (Sheen Lazo, 1990: 16).

La gerontagogía bebe y se apoya en la Pedagogía Sustantivamente, mientras al mismo tiempo se sirve de otras áreas y disciplinas con las que se fertiliza y se polimiza, para dar respuesta a las necesidades educativas planteadas por las personas mayores, con ellas para conjuntamente identificarlas, y para ellas puesto que ellas mismas son su finalidad (Sáez, 1997). Aún le queda veredas que recorrer para ser reconocida política, social, cultural y académicamente.

“La realidad hoy día, en nuestro país, es que la educación en la vejez no es sino un apéndice que forma parte de los Programas de Educación de Adultos y que apenas ha tenido, hasta ahora, un reconocimiento político, legislativo o académico pormenorizado” (Martin, 1994: 84).

De todo esto —y de otras ideas que se han incluido en esta colaboración— podríamos llegar a las siguientes **conclusiones** con el afán de abrir el debate y la discusión:

1. la **Gerontagogía** no es una especialidad más de las ciencias de la educación [¿pedagogía de la vejez? ¿educación de adultos?], aunque su fundamento resida en parte en ellas: en efecto, todo arranca con un interés por las necesidades educativas.
2. la **Gerontagogía** no es una especialidad de la gerontología [¿gerontología educativa?], aunque trate de fertilizarse de las aportaciones de ella: no arrancamos del proceso de envejecimiento, aunque necesitemos conocerlo, sino del proceso educativo. La persona mayor —antes persona que viejo/a— no está ahí, sino que hay que descubrirla. No contamos sólo con la gerontología sino con cualquier otra disciplina/ámbito necesarios.
3. la **Gerontagogía** no es una nueva ciencia sino un ámbito, un espacio inter-disciplinar, híbrido (combina especialidades), más allá de las disciplinas establecidas.
4. la **Gerontagogía** apuesta por una renovación a fondo de los modos de pensar la educación y el envejecimiento.
5. la **Gerontagogía** es un paradigma, una forma concreta de apostar por la educación de las personas mayores, dependientes o no.

6. Algunas reflexiones últimas

Quizás se puedan resumir todas las argumentaciones planteadas anteriormente en dos consideraciones.

- Pensando en el debate Gerontología Educativa-Gerontagogía. La Gerontología Educativa tiene, como punto de partida, el **estudio del envejecimiento**, del proceso de envejecimiento. Luego, después, se descubre a los **viejos**, a los sujetos que envejecen. Y de ahí vienen gran parte de los errores que la Gerontología Crítica trata ahora de corregir: estereotipos, prejuicios, producción de una imagen decadente del mayor, consideración de los viejos como grupo... A esto la Gerontagogía puede ofrecer una alternativa: comenzar su trabajo desplegando estrategias de **descubrimiento** de los sujetos que envejecen. Obviamente, en esas estrategias **ya están incluidas acciones educativas** si consideramos que todo descubrimiento del otro supone aprender, conocer(se), cambiar y expandirse como ser humano.
- Pensando en la construcción del discurso gerontagógico. No estamos seguros de que la Gerontagogía deba ser planteada como **ciencia, disciplina, especialidad...** En cambio la Gerontología Educativa si es una especialidad de la Gerontología. Todas estas batallas disciplinarias son más bien, como sabemos, batallas políticas por el control. Si reconocemos que los

mayores nos desconciertan y que el envejecimiento no se puede disciplinar (encerrar en unas fronteras demarcadas como espacio apropiado de conocimiento y estudio) porque se escapa. ¿por qué poner puertas al campo? Vemos a la Gerontagogía como **campo de estudio, investigación y práctica**, pero no creemos que sea necesario presentarla como disciplina o especialidad. Los términos de inter, multi y transdisciplinariedad, por ejemplo, han tenido que aparecer porque en su día nos dedicamos a inventar disciplinas; corren tiempos de derribo de barreras, de apreciación de la belleza de lo complejo (como diría Edgar Morin). Atrevámonos a pensar de esta manera más abierta —y vertiginosa— pero más consecuente con nuestro “objeto de estudio” —léase, los mayores—, del que, no nos engañemos, tenemos más bien poca idea. Y la educación o la pedagogía no ha contribuido a clarificarla.

“Desde que Peterson (1978) definió por vez primera el campo de la gerontología educativa como “un campo legítimo de investigación, la educación de mayores ha crecido de cualquier modo, resintiéndose de la falta de una teoría integradora de la educación a lo largo de toda la vida y de la idea general según la cual la educación en la jubilación es un lujo para una élite y no una inversión en un recurso humano. La educación de mayores raramente se ha considerado como una empresa seria tanto en el campo de la educación de adultos como en el mundo de la educación superior. Con respecto a la política social, la educación de los mayores es bastante independien-

te del tema del envejecimiento”, que, en gran medida, continúa construyéndose sobre un modelo de declive e incapacidad. La educación nunca ha sido considerada de manera seria como un medio para resolver los problemas de los mayores menos aventajados” (Cusack y Thompson, 1999: 23-24).

Ahora nos preguntamos ¿por qué la educación nunca ha sido considerada de forma seria?: ¿tendrá algo que ver el hecho de que se ha utilizado la Gerontología como ámbito desde el que pensar la educación de los mayores? ¿Acaso no intenta la Gerontagogía remediar ese error, reconocido de manera genérica por los gerontólogos educativos, proponiendo una nueva forma de pensar la educación de los mayores, añadiendo otro término más a la expresión ya reconocida: Gerontología Educativa Crítica?

Siempre he pensado que en la expresión **persona mayor**, la Gerontología ha puesto el adjetivo por encima del sustantivo: la cualidad— mayor=envejecido—sirve para identificar. La Gerontagogía trata de recuperar a la **persona**, al sustantivo, y lo hace mediante la facilitación de procesos, espacios, movimientos, acciones, hechos educativos.

Y del tema profesional ¿qué se ha dicho?: ¿quién debe preparar a estos educadores para llevar a cabo qué tareas y realizar un buen número de funciones?: ¿cómo y por qué? Battersby no andaba desencaminado cuando afirmaba que el campo de la educación de los mayores no crecería ni podría fermentar sin “las narrativas de los educadores que trabajan con los mayores, sus reflexiones sobre lo apropiado de los contenidos, las estrategias y los contenidos sociales y políticos de la

educación en la edad proveya" (Battersby, 1993: 22). También Glendenning ha hablado de "la preparación de tutores" (2000: 119) e, incluso de la preparación de "profesionales, para-profesionales y voluntarios" (2000: 19).

Uno y otro, Battersby y Glendenning llevan a cabo sus reflexiones y propuestas desde la Gerontología Educativa, aún aceptando las contradicciones en las que ha caído este discurso, los dilemas que aún no acaba de superar. El error está esperando mostrarse.

Lo que hace Battersby, y por ende su aliado Glendenning, es tomar la parte por el todo; en lugar de dejar de lado el paradigma funcionalista para pasar a aportar una discusión amplia, *in extenso*, de las posibilidades de los distintos modelos educativos, optan por uno de ellos —el crítico— como el único válido; ¿no parece que esto suponga un encogimiento del discurso? ¿Cómo podemos escoger, de antemano, el modelo crítico —emancipatorio— como el universal sin pararnos a **descubrir** con qué mayores concretos vamos a trabajar? ¿Se trata acaso de que ellos, los mayores, quienes quiera que sean, se adapten y dobleguen al modelo que estos autores consideran como válido? Se han cepillado de un plumazo toda la capacidad hermenéutica, dialógica de la educación. De nuevo, el carro ha sido puesto delante de los bueyes. ¿No puede la gerontagogía aportar la discusión amplia y abierta sobre modelos educativos para trabajar con los mayores que Battersby y Glendenning —es decir la Gerontología Educativa— tratan, como hemos visto, de esquivar. No puede negarse que la Gerontología Educativa mantiene una estela fagocitante en

donde no cabe ceder ni una pizca de terreno reforzado, por algunos pedagogos, psicólogos y trabajadores sociales. ¿Son conscientes de estas cuestiones y de los efectos que producen? ¿conocen las aportaciones de la Gerontagogía y sus esfuerzos por preguntarse sobre teorías, métodos y procesos para su implementación en la acción educativa con mayores? En gerontagogía, nuestros destinatarios son los mayores como participantes en procesos educativos. De ahí puede darse un salto relevante a la educación intergeneracional (SÁEZ, 1997) alimentada cada vez más por la reflexión y la experiencia gerontagógica que enriquece como pocas temáticas, hoy, la teoría pedagógica. Siempre en juego, pues, las personas mayores.

Como hemos dicho, no es el viejo o la vieja lo que nos ocupa, sino la persona, el ser humano, eso sí, con una edad, pero también con una historia, un acceso a los recursos de todo tipo, una capacidad de acción y un saber hacer concretos en cada caso. ¿Cómo pretender hacer de todo esto el objeto de atención genérico de una sola disciplina? A menos que la gerontagogía tenga esto en cuenta puede caer en los mismos excesos gerontológicos. Su aparición como nuevo campo de estudio y práctica nos anima a pensar que seremos capaces de huir de la instrumentalización de las personas mayores; de todos modos, dudamos mucho de que ellas nos lo permitieran.

7. Bibliografía

- ALLARD, M. (1977): Qu'est-ce que l'interdisciplinarité?, in *Revue Internationales des Sciences Sociales*, No 4, 617-626.

- BATTERSBY, D. (1993): "Developing an epistemology of professional practice within Educational Gerontology", en *Journal of Educational Gerontology*, 8(1), pp. 17-25.
- BENGTSON, V.L. et al. (1997) : « Theory, Explanation, and a Third Generation of Theoretical Development in Social Gerontology », in *Journal of Gerontology : Social Sciences*, vol. 52B, No 2, 572-588.
- BOND, J., BIGGS, R. and COLEMAN, P. (1990) : The study of Aging, en BOND, J. y COLEMAN, P. (eds.) : *Aging in Society : An Introduction to Social Gerontology*, London : Sage.
- CUSACK, S. y THOMPSON, W. (1999): *Leadership for Older Adults. Aging with Purpose and Passion*, Philadelphia, PA: Brunner/Mazel, Págs. 23-24.
- DOGAN, M. (1994) : Disgregación de las ciencias sociales y recomposición de las especialidades, in *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No 139, Marzo, 37-53.
- ESCARBAJAL, A. (1995) "Los otros adultos: la marea gris", en SAEZ, J. *La educación de adultos*, Valencia, Nau Libres.
- ESCARBAJAL, A. y SÁEZ, J. (1996) "Aprendiendo del pasado: investigación y educación en la tercera edad" *Revista de Pedagogía Social*, nº 13: pp. 37-49.
- FERNÁNDEZ LÓPIZ, E. (1998): *Psicogerontología. Perspectivas teóricas y cambios en la Vejez*, Granada: Adhara.
- GLENDENNING, F. (1985): "What is Educational Gerontology ? North American and British Definitions" en GLENDENNING, F. (ed.): *Educational Gerontology: International Perspectives*, New York: St. Martin's Press, 31-57.
- GLENDENNING, F. (1987): "Educational Gerontology in the future: Unanswered questions", en SILVANA DI GREGORIO (ed.): *Social Gerontology: New Directions*, New York: Croom Helm.
- GLENDENNING, F. y BATTERSBY, D. (1990): "Why we need educational gerontology and education for older adults: a statement of first principles" in GLENDENNING, F. & PERCY, K. (eds.): *Ageing, education and society. Readings in Educational Gerontology*, Keele: Association for Educational Gerontology, 219-231.
- GLENDENNING, F. (1995): "Education for Older Adults: Lifelong Learning, Empowerment, and Social Change", en NUSSBAUM, J. y COUPLAND, J. (eds.): *Handbook of Communication and Aging Research*, Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah, New Jersey, Págs. 467-490.
- GLENDENNING, F. (ed.) (2000): *Teaching and Learning in Later Life. Theoretical Implications*, Aldershot, UK: Ashgate, ARENA.
- GUSDORF, G. (1977). « Passé, présent, avenir de la recherche interdisciplinaire », in *Revue Internationale des Sciences Sociales*, no 4, pp. 627-648.
- KATZ, S. (1996). *Disciplining old age : the formation of gerontological knowledge*, Charlottesville : University Press of Virginia, 209 p.
- LEGENDRE, R. (1993): *Dictionnaire actuel de l'éducation*, Paris: Edit. Eska
- LEMIEUX, A. (1997): *Los programas universitarios para mayores. Enseñanza e investigación*, Madrid: IMSERSO.
- LEMIEUX, A. y SÁNCHEZ, M. (2000): "Gerontology: Beyond words, a reality", *Educational Gerontology*, 26: pp. 475-498.
- MADDOX, G.L. and R.T. CHAMPBELL (1985) : « Scope, Concepts, and Methods in the Study of Aging », en BINSTOCK, R.H. and SHANAS, E. (eds.) : *Handbook of Aging and the Social Sciences*, New York : Van Nostrand Reinhold (citado en Katz, 1996 : 104).

- MOODY, H.R. (1988) : Toward a Critical Gerontology : The Contributions of the Humanities to Theories of Aging, in BIRREN, J.E. and BENGTON, V.L. (eds.) : *Emergent Theories of Aging*. New York : Springer (citado en Bengtson et al., 1997 : 83).
- MARTIN, A.V. (1994): *Educación y envejecimiento*. Barcelona: PPU.
- PETERSON, D.A. (1976): "Educational Gerontology: the State of the Art" in *Educational Gerontology*, 1 (1), 62.
- PETERSON, D.A. (1980): "Who are the educational gerontologists?" in *Educational Gerontology*, 5 (1).
- SÁEZ CARRERAS, J. (1997): *La tercera edad. Animación sociocultural*. Madrid: Dykinson, SL.
- SÁNCHEZ, M. (1998): "La semántica de la terminología en la educación de los mayores. La Gerontagogía" (pp. 103-108); en GARCÍA, J. *Jornadas sobre personas mayores y educadores sociales*. Granada: Grupo Editorial Universitario
- SHEEN, C. (1990): *La geriagogía y la educación senescente en el proyecto de la Universidad de la tercera edad en el Perú*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- WITHNALL, A. (2001): *Three decades of educational Gerontology: achievements and Challenges*. Conferencia pronunciada en la Universidad de Granada, en el Acto de apertura de la II Edición del Curso de Especialista Universitario en Gerontagogía. Enero de 2001.